



ETNOBOTÁNICA DE CACTACEAE: SABERES GANADEROS Y PRÁCTICAS RURALES DEL ESTE DE LA PROVINCIA DE CATAMARCA, ARGENTINA

ETHNOBOTANY OF CACTACEAE: LIVESTOCK KNOWLEDGE AND RURAL PRACTICES IN EASTERN CATAMARCA PROVINCE, ARGENTINA

N. David Jiménez-Escobar^{1*}  & Gustavo J. Martínez¹ 

1. Instituto de Antropología de Córdoba (IDACOR-CONICET), Museo de Antropología, FFyH, UNC, Córdoba, Argentina

*ndjimenez@gmail.com

Citar este artículo

JIMÉNEZ-ESCOBAR, N. D. & G. J. MARTÍNEZ. 2026. Etnobotánica de Cactaceae: saberes ganaderos y prácticas rurales del este de la provincia de Catamarca, Argentina. *Bol. Soc. Argent. Bot.* 61: 165-184.

 DOI: <https://doi.org/10.31055/1851.2372.v61.n2.50641>

SUMMARY

Background and aims: Cactaceae represent one of the most diverse, emblematic, and threatened plant groups in the arid and semi-arid ecosystems of Argentina. From an ethnobotanical perspective, this study documents the knowledge, uses, and local practices associated with cacti in the rural communities of the Sierra de Ancasti, in eastern Catamarca.

M&M: Through open-ended and semi-structured interviews, guided walks, bibliographic review, herbarium work, and multivariate analysis, we established the current importance of the Cactaceae family, as well as its role in food, medicine and livestock management.

Results: A total of 18 species, 10 genera, were recorded, associated with 32 common names. The genus with the greatest species richness was *Opuntia* (6 spp.). In total, 70 distinct use records were identified. The close relationship between the local population and their livestock is reflected in the diversity of species linked to livestock-pastoral activities, with 12 species (11 use as forage, 3 in veterinary medicine, and 2 toxic). Knowledge and practices related to human consumption (12 spp.), ornamental use (8 spp.), and medicinal use (5 spp.) were also noteworthy.

Conclusions: Cacti of the Sierra de Ancasti are not only utilitarian resources but also cultural and ecological elements that articulate identity, resistance and biocultural conservation. To speak of "cardones", "tunas", or "ucles" is to speak of livestock territories, where local knowledge systems confer autonomy and a distinct criollo and peasant identity.

KEY WORDS

Cactus, food security, peasant communities, rural autonomy, Sierra de Ancasti.

RESUMEN

Introducción y objetivos: Las cactáceas representan uno de los grupos vegetales más diversos, emblemáticos y amenazados de los ecosistemas áridos y semiáridos de Argentina. Desde una perspectiva etnobotánica, este estudio documenta los saberes, usos y prácticas locales asociados a los cactus en las comunidades rurales de la Sierra de Ancasti, Catamarca.

M&M: Mediante entrevistas abiertas y semiestructuradas, caminatas guiadas, revisión bibliográfica, trabajo de herbario y técnicas de análisis multivariados, se estableció la importancia actual de la familia Cactaceae, así como su papel en la alimentación, medicina y manejo ganadero.

Resultados: Se registraron 18 especies, correspondientes a 10 géneros, asociadas a 32 nombres comunes. El género con mayor riqueza fue *Opuntia* (6 spp.). En total, se identificaron 70 registros de uso. La estrecha relación entre pobladores y sus animales de cría se ve reflejada en la diversidad de especies vinculadas con actividades ganaderas, 12 especies (11 forrajeras, 3 medicina veterinaria y 2 tóxicas). Se destacan prácticas y saberes relacionados con la alimentación humana (12 spp.), el uso ornamental (8 spp.) y el empleo medicinal (5 spp.).

Conclusiones: Las cactáceas en la Sierra de Ancasti, no solo son recursos utilitarios, son elementos culturales y ecológicos que articulan identidad, resistencia y conservación biocultural. Hablar de "cardones", "tunas" o "ucles" es hablar de territorios ganaderos presentes y vigentes, donde las estrategias de vida y los saberes locales otorgan autonomía e identidad criolla y campesina.

PALABRAS CLAVE

Autonomía rural, cactus, comunidades campesinas, seguridad alimentaria, Sierra de Ancasti.

Recibido: 10 Nov 2025

Aceptado: 9 Abr 2026

Publicado en línea: 8 Jun 2026

Publicado impreso: 30 Jun 2026

Editor: Pablo Demaio 

ISSN versión impresa 0373-580X

ISSN versión on-line 1851-2372

INTRODUCCIÓN

Las cactáceas son plantas nativas del continente americano, constituyen un grupo monofilético que conforman una familia botánica que comprende aproximadamente 150 géneros y cerca de 1851 especies (Korotkova *et al.*, 2021). Argentina es uno de los principales centros de diversificación de la familia, en su territorio se encuentran 37 géneros y alrededor de 238 especies, distribuidas en casi todas las ecorregiones del país, siendo especialmente abundantes en el Chaco, el Monte y la Puna (Trevisson & Perea, 2009; Ortega-Baes *et al.*, 2010; Kiesling *et al.*, 2011).

Los cactus presentan una notable plasticidad morfológica, tanto en sus estructuras vegetativas como reproductivas, así como adaptaciones fisiológicas destacadas. Entre estas se encuentran la reducción de superficies expuestas a la transpiración —hojas reducidas o ausentes—, la presencia de tallos suculentos modificados para captar y acumular agua y la existencia de aréolas, estructuras especializadas exclusivas de esta familia, desde las cuales emergen espinas, flores, brotes y, en algunos casos, gloquidios (pelos urticantes) (Trevisson & Perea, 2009). Si bien estas peculiares características han llamado la atención de botánicas/os, aficionadas/os y coleccionistas de todo el mundo, ocasionando el aumento de su extracción ilegal, el comercio ornamental y su concomitante presión sobre las poblaciones naturales, las principales amenazas que enfrentan este grupo de plantas se deben sobre todo a la pérdida de hábitats, la expansión agropecuaria, el avance de flora exótica invasora y los cambios en el uso de suelos para agricultura, silvicultura y pastoreo (Kiesling, 2009; Demaio & Trillo, 2022; Singer *et al.*, 2025). En una revisión global sobre 1.478 especies de cactáceas, Goettsch *et al.* (2015) concluyeron que cerca del 31 % de las especies se encuentran amenazadas según los criterios de la UICN, lo que sitúa a la familia entre los cinco grupos biológicos más vulnerables en cuanto al número de especies en riesgo (Singer *et al.*, 2025). El mismo estudio reportó que más de la mitad de las especies de cactus (57 %) son utilizadas por las personas, destacando como uso más frecuente el ornamental (674 especies), seguido por su empleo como alimento humano (154 especies) y en medicina tanto humana como veterinaria (64 especies).

Los factores anteriormente expuestos evidencian que las cactáceas constituyen uno de los grupos florísticos más emblemáticos y, al mismo tiempo, más amenazados de los ecosistemas áridos y semiáridos de Argentina (Kiesling *et al.*, 2011). Su conservación reviste una gran relevancia no solo por su valor ecológico, sino también por su papel en la configuración de paisajes culturales y en los sistemas de subsistencia locales (Kiesling, 2009). Según Ortega-Baes *et al.* (2015), entre las provincias argentinas con mayor riqueza de especies de cactáceas se encuentra Catamarca (57 especies registradas, solo superada por Salta y Jujuy). Esta alta diversidad se explica por la presencia de nueve ecorregiones diferentes en la provincia, que abarcan desde ambientes áridos y semiáridos hasta zonas serranas del Chaco Seco, con vegetación típica del Monte, la Puna e incluso sectores subtropicales propios de las Yungas (Trevisson & Perea, 2009).

A pesar de que resulta considerable la literatura existente sobre el valor ecosistémico, la conservación y la biodiversidad sistemática de las cactáceas (Singer *et al.*, 2025), los estudios etnobotánicos en Argentina que abordan su valor biocultural en contextos étnicos definidos son aún escasos, destacándose algunas síntesis monográficas dedicadas a especies particulares, como los trabajos sobre el “cardón” [*Stetsonia coryne* (Salm-Dyck) Britton & Rose] (Arenas & Scarpa, 1997), las especies comestibles del género *Harrisia* (Scarpa & Arenas, 2002) y el rol de los “cardones” [*Trichocereus atacamensis* (Phil.) Backeb.] en Jujuy (Barbarich & Suárez, 2018).

Así mismo, recorriendo las ecorregiones de Catamarca representadas en el centro y norte del país, se destaca la documentación de especímenes de cactáceas en estudios etnobotánicos como el de Hilgert & Kiesling (2002) para la ecorregión de las Yungas, en la cuenca superior del río Bermejo (Salta). En un enfoque complementario, Arenas (2003), en su tratado sobre la alimentación entre los pueblos wichí y toba-pilagá del Chaco Central argentino, describe el empleo de cactáceas comestibles, tóxicas e hidrorreservantes. De manera similar, Martínez (2012) analizó la dieta de los tobas (qom) del Impenetrable chaqueño, evidenciando que la familia Cactaceae presenta la mayor cantidad de especies silvestres comestibles registradas en dicha región. Por otra parte, la escasa documentación etnobotánica sobre cactus en el centro de Argentina ha motivado investigaciones

recientes enfocadas en las cactáceas de zonas áridas, semiáridas y serranas, particularmente en las provincias de Córdoba (Ahumada & Trillo, 2017; Torrico-Chalabe & Trillo, 2019) y Santiago del Estero (Demaio & Trillo, 2022). No obstante, para la provincia de Catamarca aún no se registran estudios etnobotánicos sistemáticos específicos sobre cactáceas, y solo se hallan referencias fragmentarias en trabajos sobre el uso de cactus como forraje (Jiménez-Escobar, 2019a, b; Jiménez-Escobar & Martínez, 2019; Quiroga & Trillo, 2022), alimentación (Martínez, 2022; Trillo, 2025), cultura material y tecnologías locales (Martínez, 2020), así como en medicina humana y veterinaria (Martínez & Jiménez-Escobar, 2017; Martínez, 2021). Finalmente, cabe destacar la obra de Perea (2011), quien, en un estudio exhaustivo sobre la distribución y sistemática de las cactáceas en Catamarca, compila valiosa información acerca de los usos locales de diversas especies, constituyendo un antecedente relevante para futuras investigaciones etnobotánicas en la región.

De esta manera, en procura de profundizar esta temática, con datos originales obtenidos de primera mano en trabajo de campo y con material documental, nos propusimos caracterizar y documentar —desde una perspectiva etnobotánica— saberes, usos y prácticas campesinas vinculadas a las Cactáceas en la Sierra de Ancasti (este de Catamarca, Argentina). El objetivo incluyó la consideración integrada de su relevancia cultural, medicinal, alimenticia y ornamental, en estrecha relación con los procesos locales de manejo y conservación de la biodiversidad.

MATERIALES Y MÉTODOS

Área de estudio

La Sierra de Ancasti es parte del sistema de Sierras Pampeanas, un cordón montañoso que supera los 1.300 m de altitud, y que se ubica principalmente en los departamentos de Ancasti y El Alto, al este de la provincia de Catamarca (Fig. 1). La vegetación en la región está representada por especies del Chaco Seco (árido, semiárido y serrano), pero también alberga especies características de otros ambientes como Monte de Sierra, Bolsones y Yungas (Palmeri *et al.*, 2008; Perea, 2011). El área de estudio comprende las localidades rurales de Acostilla,

Anquincila, El Taco, Ipizca, La Candelaria, Los Molinos, Santa Gertrudis y Villa de Ancasti, todas ubicadas en el departamento de Ancasti, este de Catamarca.

En la actualidad, la Sierra es habitada por comunidades rurales que, en general, se autodefinen como criollas y serranas, habitantes que mantienen una clara vocación campesina (Jiménez-Escobar, 2019a). Según los datos más recientes del INDEC (2022), el departamento de Ancasti cuenta con una población de 3.302 habitantes y una densidad de 1,7 habitantes por km², lo que lo posiciona como el tercer departamento con menor densidad demográfica de la provincia, solo por encima de Antofagasta de la Sierra y Tinogasta. Los resultados del último Censo Nacional revelan limitaciones en el acceso a servicios básicos: solo el 59 % de la población que habita en viviendas particulares dispone de red pública de agua corriente (INDEC, 2022). Además, el 60 % de los hogares no cuenta con acceso a internet, y dentro de este grupo, apenas el 39 % tiene internet en sus celulares (teléfonos móviles). En cuanto al acceso a la salud, apenas el 53 % de la población cuenta con algún tipo de cobertura médica (obra social, prepaga o plan estatal). La economía en general es de subsistencia, asociada principalmente a la producción ganadera (caprina, ovina y vacuna) en sistemas poco tecnificados y a campo abierto (Bazán, 2006; Jiménez-Escobar, 2019a).

Trabajo de campo

Se siguieron las consideraciones epistemológicas y metodológicas propias y habituales de la labor etnobiológica (ISE, 2006). Se realizaron al menos ocho salidas de campo a la comunidad campesina de la Sierra de Ancasti entre agosto de 2014 y mayo del 2018. Las primeras salidas se hicieron como parte de la tesis doctoral del primer autor (Jiménez-Escobar, 2019a). Adicionalmente, se consultó toda la información relacionada con la familia Cactaceae, generada por el Equipo de Etnobiología del IDACOR-CONICET, Museo de Antropología, FFyH, Universidad Nacional de Córdoba, que desde el año 2011 y hasta la actualidad viene realizando múltiples salidas de campo y trabajando en la zona.

Previo a las entrevistas con la comunidad, se estableció junto a la Secretaría de Estado del Ambiente y Desarrollo Sustentable de la

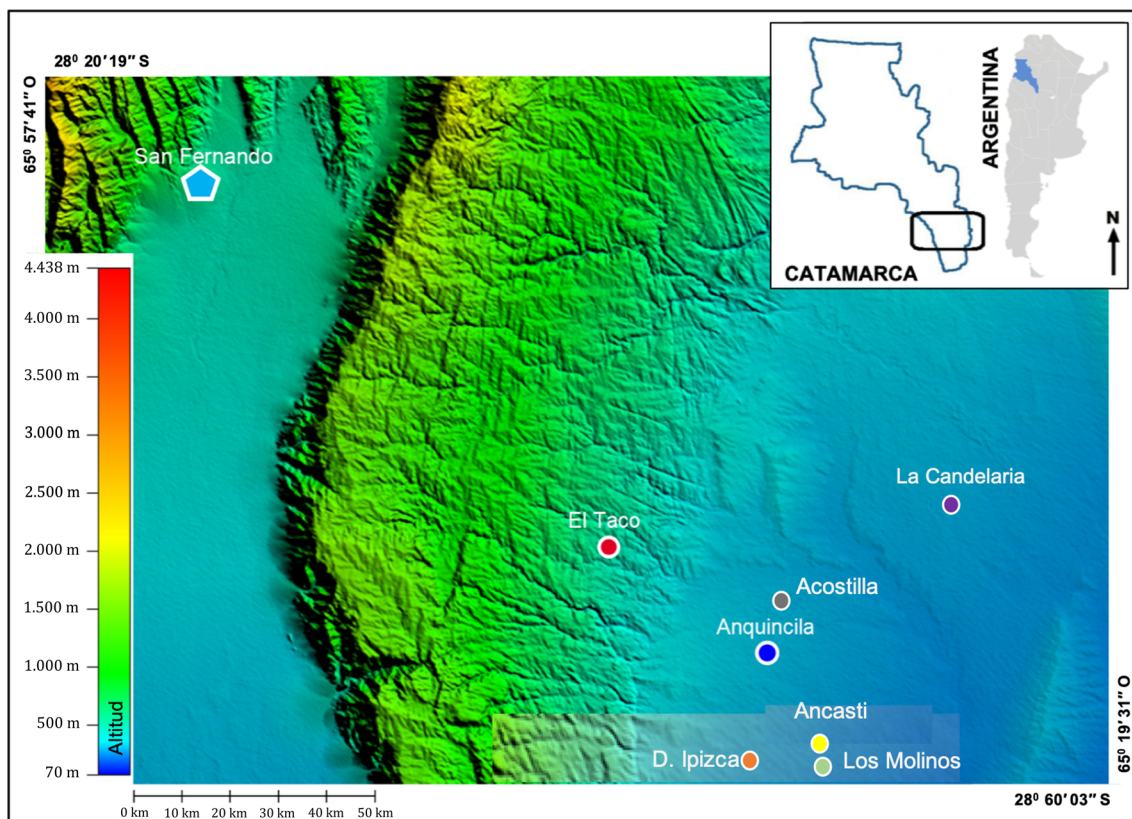


Fig. 1. Ubicación y relieve del área de estudio, Sierra de Ancasti, provincia de Catamarca, Argentina. (Fuente: Jiménez-Escobar, 2021).

Gobernación de la Provincia de Catamarca, un convenio para la realización del trabajo: “Etnobotánica asociada a comunidades rurales: uso y conservación de los recursos naturales en la Sierra de Ancasti” (Expediente N° 28950/15). De igual forma, en cada una de las unidades familiares visitadas se socializó el proyecto, así como sus alcances y por medio de consentimiento verbal se solicitó a las/os habitantes su colaboración, en concordancia con el Código de Ética de la Sociedad Internacional de Etnobiología (ISE, 2006).

Por otro lado, se realizaron entrevistas abiertas y en profundidad, así como encuestas semiestructuradas en 84 unidades familiares, preguntando principalmente sobre nombres comunes, percepciones, vínculos y usos de plantas asociadas al manejo ganadero. Paralelamente se llevaron a cabo registros etnográficos, diálogos ocasionales y toma de datos con la técnica de

observación participante (Guber, 2014). Por medio de caminatas guiadas y recorridos de campo se realizaron recolecciones y registros fotográficos de las especies vegetales, cuyos especímenes botánicos fueron preservados según los estándares establecidos (Mori *et al.*, 2011).

Análisis de información de herbario y fuentes bibliográficas

Después de analizar el total de las entrevistas, encontramos que en cerca de 25 unidades familiares se registró algún tipo de información relacionada a usos, saberes y aplicaciones de plantas de la familia Cactaceae. Así mismo, para confirmar la distribución de las especies y elaborar la lista comentada de cactus asociados a comunidades campesinas de la Sierra, se complementó la información de campo con la revisión de ejemplares botánicos (Anexo 1) y el set de datos

correspondientes a la familia Cactaceae (Gritti *et al.*, 2025), información y colecciones del centro de Argentina (provincias de: Catamarca, Córdoba, San Juan y San Luis), depositados en el herbario de la Facultad de Ciencias, Museo Botánico de la Universidad Nacional de Córdoba (CORD). Tanto la colección de referencia (generada en este estudio y depositada en CORD con los acrónimos de los autores NDJ y GJM) como la información obtenida en el herbario, siguen la propuesta taxonómica y nomenclatural establecida en el Catálogo de las Plantas Vasculares del Cono Sur (Zuloaga *et al.*, 2019) y corroborada con *The International Plant Names Index* (IPNI, 2025). También se exploraron registros en fuentes secundarias, para comparar y confrontar la información obtenida con otras publicaciones específicas y relacionadas con la etnobotánica del Chaco Seco (árido, semiárido y serrano) de la provincia de Catamarca (Martínez & Jiménez-Escobar, 2017; Jiménez-Escobar, 2019a, b; Martínez, 2020, 2021, 2022; Quiroga & Trillo, 2022) y estudios de Cactaceae en la región (Trevisson & Perea, 2009; Perea, 2011). Finalmente, con el propósito de identificar y representar las relaciones entre los distintos usos etnobotánicos y el estatus botánico de cada especie (origen), así como de generar nuevas hipótesis de trabajo, se aplicaron métodos de estadística descriptiva y multivariada para datos categóricos; específicamente se empleó un Análisis de Correspondencia Múltiple (ACM) siguiendo los lineamientos propuestos por Höft *et al.* (1999) para estudios etnoecológicos. El análisis se realizó utilizando el software estadístico Infostat, versión 2020 (Di Rienzo *et al.*, 2020), a partir de una base de datos construida en Microsoft Excel.

RESULTADOS

Cactáceas de importancia cultural

Se registraron 18 especies de cactus de importancia cultural para el este de Catamarca, correspondientes a 11 géneros, asociadas a 32 nombres comunes (Tabla 1). El género con mayor riqueza de especies fue *Opuntia* (6 spp.), seguido por *Cleistocactus* y *Trichocereus* (2 spp. por género). En cuanto al origen, el 88,8 % (16 especies) corresponden a plantas nativas de Argentina; *Opuntia ficus-indica* y *Opuntia robusta* son las únicas especies cuyo origen es adventicio.

En relación con el hábito de las especies, las formas subarborescente-arborescente presenta mayor riqueza (50 % del total; 9 especies), seguida por la herbácea (33,3 % del total; 6 especies), por último, arbórea (16,6 %; 3 especies).

Etnobotánica de cactus

En total, se identificaron 70 registros de uso correspondientes a las 18 especies. La estrecha relación entre pobladoras/es y sus animales de cría se ve reflejada en la riqueza de especies vinculadas con actividades ganaderas, 12 especies en total (Figs. 2-3). También, se destacan prácticas y saberes relacionados con la alimentación humana (12 especies), el uso ornamental (8 especies) y el empleo en medicina humana (5 especies). En los cactus, los frutos son las partes con mayores registros de uso: 13 especies (72,2 %), seguido de toda la planta (10 especies, 55,5 %) y tallos (9 especies, 50 %).

La Fig. 3 presenta en forma ordenada y decreciente la cantidad y el tipo de uso-aplicación etnobotánica de las especies de cactáceas en la comunidad ancasteña. Encabezan la lista con 13 usos diferentes, la “tuna” [*Opuntia ficus-indica* (L.) Mill.] (Fig. 4). Le siguen con 6 aplicaciones, “ulva” [*Harrisia pomanensis* (F. A. C. Weber ex K. Schum.) Britton & Rose], “machocorote” (*Echinopsis aurea* Britton & Rose) y “ucle” (*Cereus forbesii* Otto ex C.F. Först.). Las categorías de uso que se repiten en estas cuatro especies —mencionadas anteriormente— son aquellas vinculadas a la alimentación humana y el manejo ganadero, lo que puede estar corroborando el perfil campesino y el vínculo con los animales de cría que presentan estos saberes.

Por su parte, se registraron 12 especies con usos y aplicaciones alimenticias (Tabla 2). Aunque algunas especies se consumen frescas y al paso, se destacan varios cactus cuyos tallos y frutos intervienen en la elaboración de arroces, jaleas y dulces. Estos registros evidencian un repertorio alimentario diversificado que combina consumo directo y transformaciones culinarias.

En relación a la medicina animal y humana, un total de 14 usos medicinales —correspondientes a cinco especies de Cactaceae— fueron mencionados como parte de los saberes ancasteños (Tabla 3). La “tuna” (*O. ficus-indica*) encabeza la lista de cactus medicinales, con usos diferentes, formas variadas de aplicación, indicaciones terapéuticas específicas y curaciones simbólicas. Le sigue en importancia,

Tabla 1. Lista de especies de la familia Cactaceae, usos y aplicaciones en el este de Catamarca, Argentina. Presentada en orden alfabético por especie, nombre científico con autor y especie de referencia depositado en CORD (voucher). Abreviaturas= if: identificación fotográfica; sc: no colectada; sn: sin nombre registrado; Fl: flor; Fr: fruto; Mu: mucílago; Pa: parte aérea; Ta: tallo; Tp: toda la planta; AL: alimentación; ar: arropes y dulces; be: bebida; fr: fruto al paso; mi: miel; CM: cultura material; ar: artesanías; ce: cercas; cv: cerca viva; he: herramientas; in: instrumentos musicales; ta: talabartería; ti: tinturas; Fo: forraje animal; ca: caprino; ov: ovino; po: porcino; va: vacuno; IE: indicadores ecológicos; ME: medicinal; de: dermatología; ga: gastroenterología; re: respiratorio; ob: obstetricia; os: osteología; ot: otorrinolaringología; pa: parasitología; tr: traumatología; ur: urología; MV: medicina veterinaria; to: tóxica; SA: servicios ambientales; OR: ornamental.

Especie (Referencia voucher de colección)	Nombre vernáculo	Parte usada	Uso-aplicación
<i>Cereus forbesii</i> Otto ex C.F. Först. (GJM 1301, NDJ 2300)	cacto de san Juan, ucle	Fl, Fr, Pa, Ta	AL (ar, fr, mi); FO (ca, ov, va); IE; SA
<i>Cleistocactus baumannii</i> (Lem.) Lem. (GJM 1088)	bola de gato, huevo de gato	Fl, Fr, Pa, Tp	CM (cv); FO (po); OR
<i>Cleistocactus smaragdiflorus</i> (F. A. C. Weber) Britton & Rose (sc; if)	alaba, cola de zorro	Fr, Ta, Tp	AL (fr); FO (ca, ov, va); OR
<i>Echinopsis aurea</i> Britton & Rose subsp. <i>aurea</i> (GJM, 1195, NDJ 2280)	cardón mocho, machocorota, machocorote	Fr, Ta, Tp	AL (ar, fr); FO (ca, ov); OR
<i>Gymnocalycium saglionis</i> (Cels) Britton & Rose var. <i>saglionis</i> (sc; if)	machocorota, machocorote	Fr	AL (fr)
<i>Harrisia pomanensis</i> (F. A. C. Weber ex K. Schum.) Britton & Rose subsp. <i>pomanensis</i> (GJM 1034B, 1104)	pasacana, ulúa, ulva	Fl, Fr, Ta, Tp	AL (ar, fr); CM (cv); FO (ca, po); OR; SA
<i>Opuntia ficus-indica</i> (L.) Mill. (GJM 1168, 1426)	tuna (amarilla, anaranjada, blanca lisa, de Castilla, espinuda, morada chiquita)	Fl, Fr, Pa, Ta, Tp	AL (ar, fr); FO (ca, va); ME (de, ga, ob, pa, re, ur), MV (de, ga, to), CM (ta)
<i>Opuntia megapotamica</i> Arechav. var. <i>megapotamica</i> (NDJ 2279)	penca belenista	Fr, Pa	AL (ar); FO (ca, ov)
<i>Opuntia quimilo</i> K. Schum. (sc; if)	quimil, quimilo	Fl, Fr, Ta	CM (ar, ti); ME (pa), MV (to, tr)
<i>Opuntia robusta</i> J. C. Wendl. (sc; if)	cuaresma, tuna morada (del campo, grande)	Fr	AL (ar); FO (ca)
<i>Opuntia salmiana</i> J. Parm. ex Pfeiff. (NDJ 2296)	cola de león	Fr	FO (ca, po)
<i>Opuntia sulphurea</i> Gilles ex Salm-Dyck (GJM 927)	quishcaloro, quiscaludo	Fr, Pa, Tp	AL (ar); FO (ca, ov, va); OR, SA
<i>Parodia microsperma</i> (F. A. C. Weber) Speg. ssp. <i>microsperma</i> (sc, if)	s/n	Tp	OR
<i>Pfeiffera ianthothele</i> (Monv.) F. A. C. Weber (GJM 1320)	ulvilla	Fr, Mu	AL (ar, fr); ME (de)
<i>Rhipsalis aculeata</i> F. A. C. Weber (GJM 946, 1184, 1319)	suelda, sueldilla, sueldaconsuelda	Tp	ME (de, os, tr)
<i>Stetsonia coryne</i> (Salm-Dyck) Britton & Rose (GJM 1099, 1194)	cardón moro	Ta	AL (be); CM (ce, in, he); SA
<i>Trichocereus andalgalensis</i> (F. A. C. Weber) Hosseus (sc)	alaba	Tp	OR
<i>Trichocereus terscheckii</i> (J. Parm. ex Pfeiff.) Britton & Rose (NDJ 2301; GJM 1102)	achuma, cardón	Ta, Tp	AL (be); FO (ca, va), ME (ot); MV (ob); OR

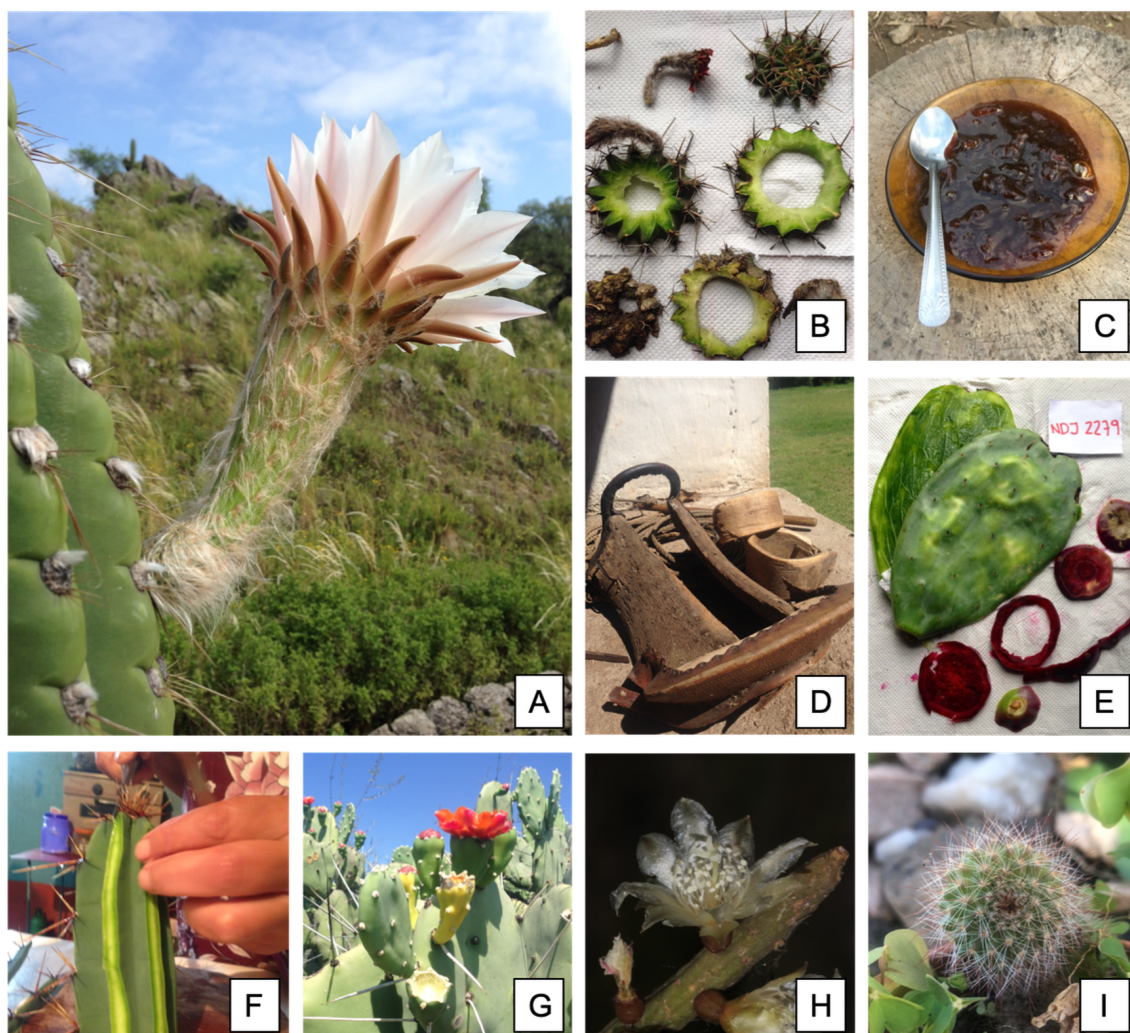


Fig. 2. Cactus de importancia cultural en el este de Catamarca, Argentina. **A:** Flor de “achuma” (*Trichocereus terscheckii*). **B:** Herborización de “machocorote” (*Echinopsis aurea*). **C:** Arrope de “tuna” (*Opuntia ficus-indica*). **D:** Montura de “cardón moro” (*Stetsonia coryne*). **E:** Herborización de la “penca belenista” (*Opuntia megapota*). **F:** Desespinado del “ucle” para dar a la majada (*Cereus forbesii*). **G:** Flor de “quimilo” (*Opuntia quimilo*). **H:** Flor de “suelta” (*Rhysalis aculeata*). **I:** Cactus ornamental en maceta (*Parodia microspema*). Fotos: N. D. Jiménez-Escobar.

por su cantidad de aplicaciones, una cactácea epífita, “suelta” (*Rhysalis aculeata* F. A. C. Weber), a la que se le atribuyen propiedades antiveneno o alexitérica, ya que se aplica en casos de mordeduras de serpiente, uso compartido también por el “quimilo” (*Opuntia quimilo* K. Schum.). En cuanto a la preparación de formulaciones herbolarias asociadas al cuidado, la prevención y la salud en la medicina humana, la forma de preparación más común son las infusiones en agua

y la aplicación directa. Otras formas de preparación incluyen sahumerios, lavajes y emplastos. Mientras en la medicina veterinaria, tres especies se destacan: *O. ficus-indica*, *O. quimilo* y *Trichocereus terscheckii* (J. Parm. ex Pfeiff.) Britton & Rose.

Por otra parte, para identificar y visualizar la relación conjunta entre especies, categorías de uso-aplicación y origen, se presenta el biplot del Análisis de Correspondencia Múltiple (Fig. 5). La figura

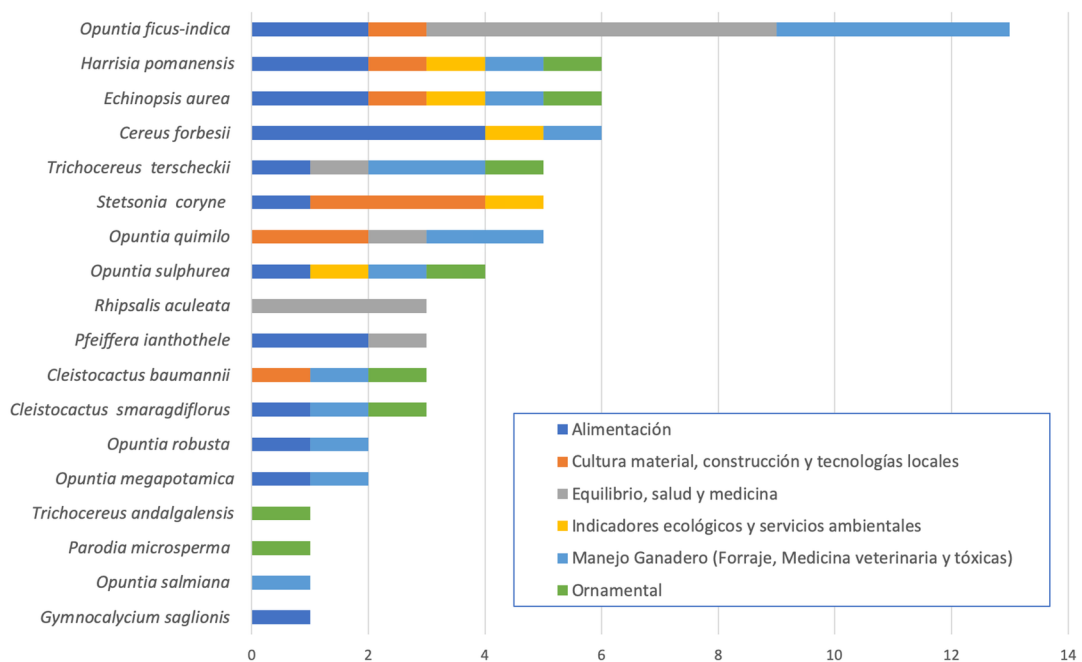


Fig. 3. Cantidad y tipo de usos-aplicaciones etnobotánicas de las especies de cactus en el este de Catamarca, Argentina.

muestra un primer gradiente (Eje 1) que separa a las dos especies introducidas-adventicias (*O. ficus-indica* y *O. robusta* J. C. Wendl.) de las especies nativas y dentro de éstas las endémicas, las cuales comparten perfiles negativos con mayor peso para las nativas.

Sobre el Eje 2 se distingue un patrón de especialización: las especies nativas endémicas de Argentina (*Opuntia megapotamica* Arechav., *E. aurea*) se oponen a las nativas. En relación a las categorías, usos como Alimentación y Manejo ganadero aparecen cercanos

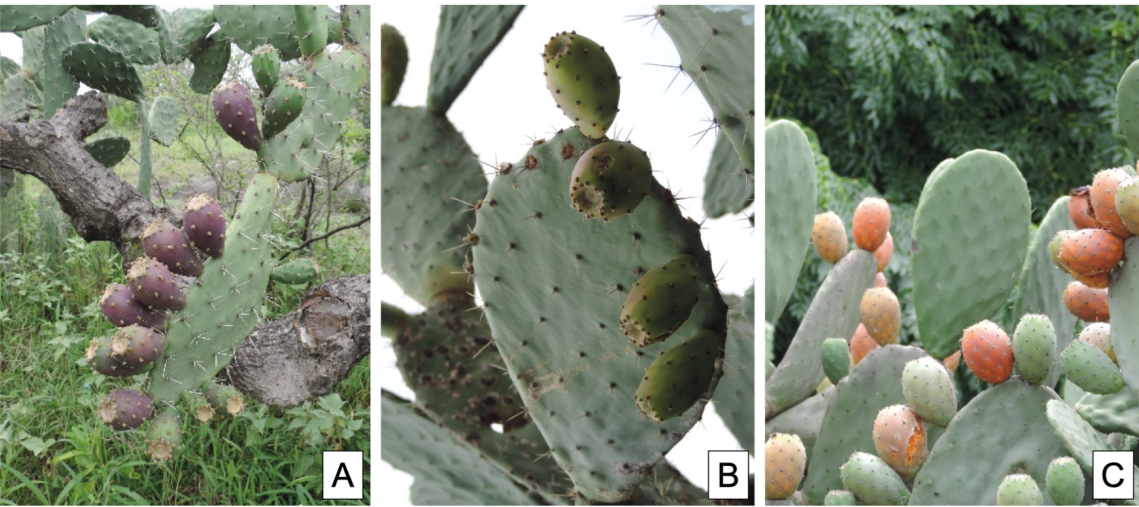


Fig. 4. Variedades de *Opuntia ficus-indica* empleadas en la alimentación humana y animal en el este de Catamarca. **A:** "Tuna blanca lisa" (*O. ficus indica* f. *amyclaea*). **B:** "Tuna de Castilla" (*O. ficus-indica* f. *ficus-indica*). **C:** "Tuna melón o anaranjada" (*O. ficus indica* f. *ficus-indica*). Fotos: G. J. Martínez.

Tabla 2. Lista comentada de los cactus comestibles o empleados en procesos de alimentación en el este de Catamarca, Argentina.

Especie	Detalle (uso-aplicación)
<i>Cereus forbesii</i>	Frutos comestibles, su sabor recuerda al del "kiwi" (<i>Actinidia chinensis</i>); se hace arrope. El tallo del ucle partido se emplea para que salga clarito el arrope y para hacer arrope de tuna "con cascós". Su tallo tierno, pelado de piel y espinas se lo ralla y se pone con "lejía" (cenizas) y agua hirviendo, luego se filtra y agregan en el arrope para que se siga haciendo.
<i>Cleistocactus smaragdiflorus</i>	Frutos comestibles, consumo al paso.
<i>Echinopsis aurea</i>	Frutos comestibles. Se emplea el interior del cactus para hacer cascós de arropes (al igual que el "ucle"), dado que es tierno.
<i>Gymnocalycium saglionis</i>	Frutos pequeños y comestibles, consumidos al paso (ocasional).
<i>Harrisia pomanensis</i>	Frutos comestibles, consumidos al paso.
<i>Opuntia ficus-indica</i>	Se emplea para hacer arrope, hay distintas variedades (melón, blanca, colorada, de Castilla, lisa, tunilla, espinuda). También se utilizan la "paleta" (cladodios) de la tuna para dar consistencia a los arropes de tuna con cascós.
<i>Opuntia megapotamica</i>	Frutos dulces y comestibles, se utilizan en arropes y jaleas.
<i>Opuntia robusta</i>	Se usa en la fabricación de arropes (no es muy común).
<i>Opuntia sulphurea</i>	Se consume al paso, o en arrope; es muy "semilludo" y señalan que sólo lo comen niños y niñas de Santiago del Estero; también los artesanos consumen sus frutos, los que señalan que produce constipación.
<i>Pfeiffera ianthothele</i>	Frutos comestibles, de sabor agradable. Se preparan dulces.
<i>Stetsonia coryne</i>	Se pelan los tallos y se bebe como líquido refrescante.
<i>Trichocereus terscheckii</i>	De sus tallos se obtiene agua para beber.

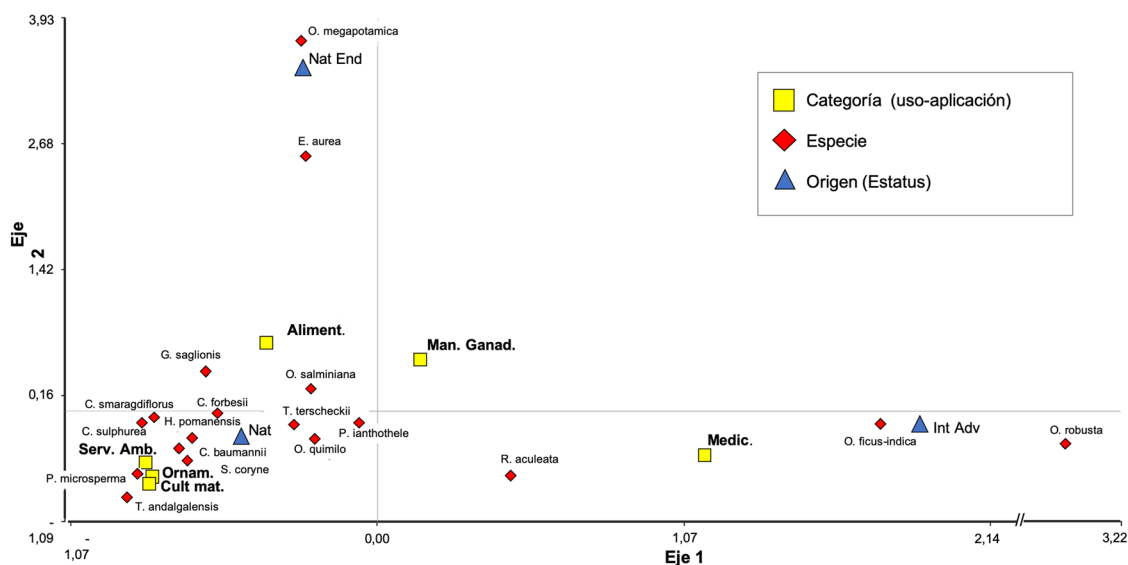


Fig. 5. Bi Plot del Análisis de Correspondencia Múltiple entre las categorías: Especie (modalidades en rombos rojos), Categoría de uso y aplicación (modalidades en cuadrados amarillos) y Origen (modalidades en triángulos azules). Categorías: Alimentación (Aliment.), Cultura material (Cult. mat.), Servicios Ambientales (Serv. Amb.), Manejo Ganadero (Man. Ganad.), Medicinal (Medic.), Ornamental (Ornam.); Origen: Introducidas-Adventicias (Int Adv), Nativas (Nat), Nativas Endémicas (Nat End). (Proporción de Inercia o valor Chi-cuadrado acumulado, dividido gran total de la tabla de contingencia: 18,45 %).

Tabla 3. Lista comentada de los cactus empleados en el cuidado, la prevención y la salud (humana y animal) en el este de Catamarca Argentina.

MEDICINA HUMANA				
Especie	Forma de preparación	Forma de aplicación	Indicaciones terapéuticas (eficacia)	Destino y aplicaciones
<i>Opuntia ficus-indica</i>	Incineración	Sahúmos	Afecciones eruptivas (atieruptivo)	Sahúmo con la cáscara del trigo se considera que "hace brotar hacia afuera" las enfermedades eruptivas.
	Infusión	Bebida	Afecciones de la vesícula (antilítico)	Para las afecciones a la vesícula biliar se prepara un té con la flor de la tuna criolla blanca y se bebe en ayunas "por agua". También se pone al "sereno" o rocío y se ingiere durante 15 días.
	Jarabe	Bebida	Tos	Se abre el cladodio longitudinalmente, se pone al "sereno" o rocío y se agrega azúcar quemada, se deja reposar 1 día antes de consumirlo.
	Infusión	Bebida	Afecciones digestivas y hepáticas	Se cortan de la flor de "pencas" el fruto verde recién armado y se lo bebe "por agua" para el hígado.
	Sin preparación	Curación ritual	Hernias del ombligo	Se marca la planta del pie en el cladodio y se lo cuelga de un hilo hasta que se seque.
	Sin preparación	Curación simbólica	Parásitos internos	Se emplean las pencas para curaciones simbólicas de palabra de los parásitos intestinales.
	Infusión	Bebidas	Afecciones prostáticas, afecciones urinarias, cálculos renales	La infusión es para afecciones prostáticas. Se prepara una infusión con los tépalos de la flor seca para tratar la arenilla, cálculo y afecciones de los riñones. Es diurético.
<i>Opuntia quimilo</i>	Aplicación directa	Tópico	Picaduras de víbora (antiveneno)	Se parte el cladodio, se hace una cruz y se pone comino; luego se aplica en la picadura.
<i>Pfeiffera ianthothele</i>	Aplicación directa	Tópico	Laceración, incisión (cicatrizante)	El mucílago se emplea como cicatrizante.
<i>Rhipsalis aculeata</i>	Decocción	Lavajes	Tratamiento del cabello (anticeborreico, anticaspa)	Se aplica en lavajes para el tratamiento y cuidado del cabello.
	Molido	Emplastos	Picaduras de víboras (antiveneno)	Se muele y se utiliza en cataplasmas para la picadura.
	Molido	Emplastos	Quebraduras (reconstituyente óseo)	Los emplastes se aplican en quebraduras, "zafaduras" y "recalcaduras" (esguinces y torceduras).
<i>Trichocereus terscheckii</i>	Aplicación directa	Cataplasma	Sinusitis (desinflamatorio)	Para la sinusitis se corta cardón antes del amanecer, se sacan las espinas y cubierta y con la carne se parte en cruz y coloca en la frente en forma de cataplasma hasta secar.
MEDICINA VETERINARIA				
Especie	Forma de preparación	Forma de aplicación	Indicaciones terapéuticas	Destino y aplicaciones
<i>Opuntia ficus-indica</i>	Sin preparación	Ingesta	Afecciones digestivas e intestinales (digestivo)	"Afloja" el librillo, cuando el animal ha comido mucho pasto duro. Se prescribe también para los casos de diarrea.
	Sin preparación	Curación simbólica	Parásitos externos	Se emplean los cladodios para curar de palabra las miasis o "gusanos" de animales.
<i>Opuntia quimilo</i>	Sin preparación	Ingesta	Picaduras de víbora (antiveneno)	Se emplea el zumo de los cladodios ("baba") para tratar picaduras de víboras en animales.
<i>Trichocereus terscheckii</i>	Sin preparación	Acción mecánica	Eliminación de la placenta retenida	Para expulsar las pares del animal, se ataba a las pares tres piedritas blancas y a su vez estas se ataban en un cardón.

al origen, indicando posiblemente una condición de transición y uso transversal entre las especies nativas y las introducidas. A su vez categorías etnobotánicas como Cultura material, Servicios ambientales y Ornamental se agrupan en el mismo cuadrante, compartiendo un repertorio de especies nativas seleccionadas de manera estable y con alta especificidad de uso —por ejemplo, el “cardón moro” (*S. coryne*) en cultura material— lo que podría estar sugiriendo unas relaciones asociadas a procesos de aprendizaje extenso y de larga data, que se caracteriza por una alta especificidad de usos y aplicaciones. En contraste, la categoría Medicinal contribuyen fuertemente a la estructura del Eje 1, destacándose *O. ficus-indica* y *R. aculeata* por su cantidad de aplicaciones en salud. La ubicación de *O. quimilo*, *O. salmiana* J. Parm. ex Pfeiff., *Pfeiffera ianthothele* (Monv.) F. A. C. Weber y *T. terscheckii* cerca de los cruces entre ejes podría estar ilustrando su versatilidad como recursos compartidos entre humanos y animales de cría (alimento, forraje, medicina humana y veterinaria), posiblemente resultado de un proceso de ensayo-error que facilita la transferencia de prácticas entre dominios. En conjunto, el análisis evidencia una coexistencia de al menos dos posibles patrones, uno altamente específico, asociado al origen de las especies, y otro versátil y transversal que vincula a las prácticas y conecta cactus, humanas/os y animales.

DISCUSIÓN

Riqueza serrana de Cactaceae

Al comparar los resultados obtenidos sobre la riqueza de cactáceas de importancia cultural en otras regiones áridas y semiáridas de Sudamérica, se observa que los valores registrados al este de Catamarca son relativamente altos. Por ejemplo y para dar cuenta de ambientes americanos similares, en un estudio puntual sobre cactus útiles en la Caatinga brasileña —una región hiperxerófila del estado de Paraíba— se registraron nueve especies (Lucena *et al.*, 2013). Del mismo modo, Porras-Flórez *et al.* (2024) identificaron nueve especies en ecosistemas semiáridos andinos del centro de Colombia, de las cuales seis son comestibles. Por su parte, Scarpa (2012) relevó doce especies de cactáceas asociadas a comunidades criollas en el Chaco semiárido argentino, específicamente en

el oeste de Formosa. Mientras, para la ecorregión de las Yungas de Salta en Argentina, Hilgert & Kiesling (2002) documentaron el uso de siete especies de cactus. Cabe destacar que el cactus cultivado *O. ficus-indica* es la única especie presente y compartida en todas las regiones antes mencionadas, dando cuenta de la versatilidad de esta especie que en territorio argentino es adventicia.

En relación a la riqueza, debemos mencionar que la especie recolectada *O. megapotamica* Arechav. var. *megapotamica*, es un nuevo registro corológico para la provincia de Catamarca, el espécimen que corresponde a un ejemplar cultivado (voucher de colecta: NDJ 2279, depositado en CORD), es conocido por los pobladores como penca belenista, una planta con fruto comestible, que fue recolectada dentro del área peridoméstica de una vivienda en la localidad de Anquincila.

Cactus en ámbitos ganaderos

En esta comunidad catamarqueña, caracterizada por una fuerte cultura ganadera, se registraron once especies de interés forrajero, plantas consumidas por animales de cría —caprinos principalmente— quienes consumen flores y frutos *in situ*. Sin embargo, tres de ellas son frecuentemente mencionadas por los pobladores debido a su estrecha relación con el ganado vacuno y destacándolas por sus tallos carnosos, estas son: el “cardón” (*Trichocereus terscheckii*) y el “ucle” (*Cereus forbesii*), ambos cactus de tallos columnares y porte arbóreo, y el “quiscaludo” (*Opuntia sulphurea* Gilles ex Salm-Dyck), que se caracteriza por sus tallos articulados (en artejos) y porte rastrero. Estos tallos succulentos son muy apreciados en época invernal y en periodo de sequía, donde muchas veces son una de las pocas fuentes de agua e hidratación para los animales. Torrico-Chabale & Trillo (2015) para la provincia de Córdoba y Cavanna *et al.* (2010) para el sur de la provincia de Catamarca, resaltan el interés forrajero y la importancia en la subsistencia que representa la familia Cactaceae para las comunidades campesinas.

Para las zonas áridas y semiáridas, así como en las sierras bajas del departamento Ancasti, la disponibilidad de agua representa una limitación crítica para la ganadería (Jiménez-Escobar, 2019a). Según Roig (2003), en estos entornos los animales suelen verse más afectados por la falta de agua

que por la carencia de otros nutrientes. Durante los períodos de escasez forrajera, como las sequías prolongadas o los inviernos rigurosos, las pastoras recurren a distintas especies (entre ellas plantas suculentas, crasas, epífitas o perennifolias) que crecen en tierras bajas y serranas—menos frecuentes en altitudes superiores a los 1.000 m s.n.m.— para alimentar e hidratar al ganado (Jiménez-Escobar, 2015). Para el caso de las Cactaceae, se recurre a una práctica que consiste en cortar los tallos de los cactus para ofrecerlos como alimento al ganado, es un procedimiento que a menudo implica la muerte de la planta y que se realiza con herramientas como machetes o cuchillos (Fig. 2F). Según Quiroga & Trillo (2022), para la alimentación de caprinos en momentos de emergencia en el Chaco Árido Catamarqueño, se emplea el machete para cortar y pelar los tallos de *Cereus forbesii*, *Stetsonia coryne* o trozar los cladodios de *Opuntia ficus-indica*. En el caso de *S. coryne* se toma el recaudo de trozarle en las primeras horas de la mañana y darlo fresco, evitando así el riesgo de “encardonarse” lo que afecta la digestión. Para el caso de *C. forbesii* son diversos los trabajos que han documentado en detalle la práctica de cortar y suministrar al ganado en condiciones de sequía extrema (Demaio *et al.*, 2002; Perea 2011; Jiménez-Escobar, 2019b; Torrico-Chalabe & Trillo, 2019). Una vez cortados, los tallos son desespinados manualmente (“dejarlos limpios”) aunque en el caso de *O. sulphurea* (“quiscaludo”), se prefiere quemar las espinas con fuego, “el quiscaludo es bueno para las cabras, pero no para las vacas, si se le da a la vaca primero hay que quemarle la espina” (E. P., pastora). Posteriormente, los artejos o segmentos del cactus se pican y se administran como forraje. Así mismo, sugieren hachar los cactus en horas de la mañana, para no comprometer la salud del animal: “bien tempranito, nunca cuando hay mucho sol, ni en el horario de la siesta, porque les sienta mal a los animales” (A. B., pastora). En la comunidad se suele recordar cómo años atrás se llegaba a pagar por ir a recolectar tallos de “ucle” (*C. forbesii*), práctica que según las/os pobladores llevó casi a la desaparición de este cactus en la Sierra. Sin embargo, ahora en la misma comunidad se afirma: “eso era de antes, antes se comía, ahora nadie lo come” (J. C., jubilado). Esta actividad relacionada con el fuego, donde las comunidades rurales eliminan las espinas de los cactus mediante quemas

controladas para emplearlos como forraje durante períodos de sequía, es una práctica que constituye tecnologías locales de manejo y que se extiende en regiones áridas y semiáridas de Sudamérica (Cavanna *et al.*, 2010; Pedrosa *et al.*, 2020).

En el caso del “quimilo” (*Opuntia quimilo*) resulta frecuente hallar “vacas quimileras” que consumen el fruto por su sabor y alto contenido en sales; sin embargo, algunos señalan que, o bien por el exceso de semillas o por las janas, no logran digerirlas bien, ocasionándoles daños en el aparato digestivo, así como ahogos, tos o náuseas que les impide devolver la ingesta, por lo que en ocasiones se extrae el fruto con la mano, para evitar el desenlace fatal que con frecuencia conlleva su consumo.

Otra especie que se resalta por su alcance forrajero es la “tuna” (*O. ficus-indica*), sus frutos son consumidos principalmente por el ganado caprino; como lo menciona A. B. (pastora): “por estos días (tarde de otoño) las cabras llegan todas coloradas, como si vinieran de carnaval, llenas de tuna... cómo les gusta”. Esta especie también es empleada como un forraje de emergencia, sus cladodios son apreciados y utilizados en invierno (de julio a septiembre) para “mantener” al ganado vacuno. Estos atributos forrajeros ya habían sido mencionados por otros autores, que destacan su relevancia; no solo por proporcionar alimento y agua a los animales en épocas de crisis, es muy apreciado en los contextos ganaderos por su facilidad en el manejo (Cavanna *et al.*, 2010; Ahumada & Trillo, 2017; Jiménez-Escobar, 2019b). Aun así, es importante aclarar las menciones dispares que surgieron en torno a la variedad conocida como “tuna melón” (*O. ficus-indica* f. *ficus-indica*), considerada por algunos interlocutores como un buen forraje, mientras otros refieren su consistencia fibrosa capaz de producir un bolo duro, particularmente cuando la consumen las vacas.

Cactus vinculados con la alimentación humana

Dentro de los estudios etnobotánicos en la Argentina, se han destacado principalmente los atributos de los cactus relacionados con la alimentación humana (Palchetti *et al.*, 2023). En concordancia con lo registrado por Martínez (2022) y Trillo (2025), la familia Cactaceae es la que acumula la mayor riqueza de especies comestibles

en Catamarca (12 y 13 especies respectivamente); valores similares se encuentran en otros trabajos etnobotánicos realizados en el centro de Argentina, en zonas áridas, semiáridas y serranas del Noroeste y Norte de Córdoba (Ahumada & Trillo, 2017; Torrico-Chalabe & Trillo, 2019; Saur Palmieri *et al.*, 2022; Trillo, 2025) de las cuales cinco especies comestibles coinciden con nuestra área de estudio: *Cereus forbesii*, *Cleistocactus baumannii*, *Opuntia quimilo*, *Opuntia sulphurea* y *Stetsonia coryne*.

Los resultados obtenidos para Ancasti convergen de manera consistente con otros trabajos en el Gran Chaco, donde las cactáceas encabezan el repertorio alimentario indígena, como lo menciona Scarpa (2009), quien registró 27 especies comestibles para diez etnias. La convergencia es particularmente clara cuando se comparan los registros locales con los de los toba-pilagá y wichí del oeste de Formosa (15 spp.; Arenas, 2003) y con los tobas (qom) del Impenetrable (6 spp.; Martínez, 2012), entre los cuales *Opuntia ficus-indica* y *O. salmiana* coinciden con nuestro estudio. Esto sugiere que, pese a las diferencias ecológicas y socioculturales intrarregionales, existe un núcleo alimentario de cactáceas que al parecer se comparte a una escala macro-regional.

El caso de *Opuntia sulphurea* muestra otro punto de inflexión comparativa. Según Arenas (2003), para evitar la fuerte constipación-estreñimiento que resulta del consumo del fruto, los tobas realizan una preparación mitigadora de sus efectos mediante la añapa (bebida refrescante sin semillas). En contraparte, en Ancasti no tuvimos referencia de la añapa, aunque sí de los “tunatos” o “arropes con cascós”, evitando el uso de la semilla, así nos mencionaron: “se hace hervir el fruto y luego se tira la cascara y la semilla, se sacan los cascós, que se cocinan con el jugo y así se hace el arrope... que rico con quesillo o pan” (J. C., jubilado) y “se puede hacer dulce de quiscaludo, con cascós, aunque el fruto es más pequeño (en relación al fruto *O. ficus-indica*)” (E. G., pastora). Estas transformaciones culinarias denotan la centralidad alimentaria de las especies de *Opuntia* y evidencia la plasticidad gastronómica sobre un mismo recurso. Aun así, estas convergencias no siempre son tan directas, un ejemplo es el caso del uso alimentario de especies de *Harrisia*, si bien los frutos son consumidos y aprovechados tanto en el este de Catamarca, como en el Gran Chaco, el consumo que realizan

comunidades Wichi de raíces asadas o hervidas con grasa no tiene registro en Ancasti (Arenas, 2003).

Un tratamiento particular merece la discusión de los usos alimenticios de la especie adventicia de *Opuntia ficus-indica*; algunos autores la consideran la especie de Cactaceae de mayor importancia económica mundial, que integra alimentación humana, forraje, medicamentos, producción industrial y restauración ecológica en zonas áridas (Kiesling, 1998; Shedbalkar *et al.*, 2010). Para Ancasti, observamos seis etnovariedades de *Opuntia ficus-indica* actualmente cultivadas y en proceso de domesticación cuya identidad fue corroborada según las descripciones realizadas por Ahumada & Trillo (2017), a saber: “tuna blanca o lisa” [*O. ficus indica* f. *amyclaea* (Ten.) Schelle], “tuna amarilla”, “tuna melón o anaranjada” y “tuna espinuda”—las tres correspondientes a *O. ficus-indica* (L.) Mill. f. *ficus-indica*—, siendo la “tuna blanca” la escogida para consumo humano (“es todo carne”) por contener pocas y pequeñas semillas, mientras que la “tuna melón o anaranjada”, la preferida para hacer arropes. Un dato particular que nos llamó la atención es el uso reciente de los artejos de *O. ficus-indica* en forma de “milanesa” por parte de pobladores neorrurales del Oeste cordobés (Saur Palmieri *et al.*, 2022), práctica que no tuvimos ocasión de relevar entre la población migrante de amenidad de Ancasti, lo que amerita profundizar la indagación en torno a usos contemporáneos de los cactus.

Finalmente, en relación con el consumo de cactus se registró una marcada heterogeneidad, que va desde frutos consumidos “al paso” hasta preparaciones culinarias elaboradas (arropes y dulces). Las especies del género *Opuntia* (*O. ficus-indica*, *O. megapotamica*, *O. robusta* y *O. sulphurea*), así como *Cereus forbesii*, *Harrisia pomanensis* y *Pfeiffera ianthothele*, mantienen en Ancasti un rol alimentario centrado en frutos y derivados, en particular jaleas o arropes. Esto se refleja en el testimonio de A. B. (pastora): “Se hace el dulce de penca belenista (*O. megapotamica*), arrope que no lleva azúcar, se hace hervir la tuna entera, la jana no pica hervida, se hace a base de leña al menos 5 horas y después se cuele... el arrope antes se guardaba en el cuero de oveja, ahora todo va al freezer”. La diversidad de especies y preparaciones refuerza la idea de un repertorio alimentario variado y complejo, consistente con formas de manejo y transmisión de saberes de

larga duración, en conformidad con lo señalado por Lucena *et al.* (2013), quienes resaltan la importancia de los cactus comestibles como recursos alimentarios estratégicos y multifuncionales en contextos semiáridos, y que en la Sierra de Ancasti los posiciona como componentes relevantes de la seguridad alimentaria local.

Cactus en contextos médicos y terapéuticos

Dentro del repertorio de prácticas terapéuticas populares con cactáceas, la “curación por el rastro” es una de las más extendidas en la Sierra de Ancasti, tanto en medicina humana como veterinaria. En los casos de “hernia de ombligo” o “pupo herniado” de neonatos e infantes y de “gusaneras” (miasis) en animales, el procedimiento consiste en tomar el molde de la pisada de la persona o del animal a tratar sobre un artejo de “tuna” (*Opuntia ficus-indica*), recortar el contorno y colgarlo en un sitio resguardado u oscuro dentro de la vivienda. Una vez que el recorte se seca, se considera concluido el tratamiento y consumada la transferencia de la dolencia al vegetal, operando la curación por desplazamiento ritual del síntoma (*sensu* Laplantine, 1999). Esta práctica no es exclusiva del Este de Catamarca; Manzano-García & Martínez (2022) documentaron su uso para la “hernia de ombligo”, la cura de parásitos y el dolor de muela —en personas y animales— en áreas rurales de las Salinas Grandes (Córdoba). En general, se emplean artejos de *O. ficus-indica* (Martínez, 2022), aunque en otras zonas del norte del país se utilizan también especies como la “higuera” (*Ficus carica* L.) y el “chañar” (*Geoffroea decorticans* (Gillies ex Hook. & Arn.) Burkart) (Scarpa, 2012).

Desde una perspectiva histórica y comparativa, la presencia y el empleo medicinal de *O. ficus-indica* —especie mesoamericana difundida luego en Sudamérica y el Viejo Mundo— abre la posibilidad de que tanto sus usos como aplicaciones hayan sido introducidos en el noroeste argentino a partir de procesos coloniales y olas migratorias, integrándose con repertorios europeos de “curas de palabra” y “curaciones por el rastro”. En medicina veterinaria, dicha lógica ritual también fue extendida a especies nativas como *Opuntia quimilo*, ilustrando procesos de traducción y significación local de saberes terapéuticos en contextos rurales. Otra modalidad terapéutica de raigambre europea que persiste en Ancasti es la cura de palabra, aplicada tanto a personas como a animales de cría, en particular, a los casos de “animales

enmoscados” (miasis). Este procedimiento exige conocer el tipo de pelaje (color), la parte enferma y el nombre del dueño del animal, y suele reservarse para caballos y vacas (Martínez & Jiménez-Escobar, 2017). Un aspecto relevante en nuestro caso es que esta práctica no se restringe a animales: también se aplica a plantas, específicamente a la “tuna” (*O. ficus-indica*), cuando sus artejos se llenan de gusanos. Así lo menciona R. G. (enfermera jubilada): “mi abuela sabía curar de palabra, que acertada que era... de palabra se sabe curar los campos de la langosta, también la “tuna”, cuando tiene gusano”. Este hecho pone de relieve el vínculo relacional entre pobladores/as y plantas, muestra cómo las nociones de cuidado y salud pueden recaer en campos, en vegetales, en cactus, integrándolo estos seres al mismo régimen terapéutico local que rige para humanas/os.

Otros aspectos culturales de las Cactaceae de la Sierra

Los cactus constituyen un conjunto de insumos técnicos relevantes, con prácticas y tecnologías locales que se integran particularmente en procesos de producción y manufactura de cueros, en la elaboración de tintes naturales, en la fabricación de herramientas y en la construcción rural. En el curtido artesanal de cueros, *O. ficus-indica* se emplea para humectar y “curar lazos”, dado su aptitud para practicar “sobadas”; mientras que *Stetsonia coryne* es preferida en la fabricación de aperos, dado lo liviano de su madera, que evita lastimar a los animales. Para la elaboración de tintes, J. O. (ganadero) nos comentó: “la guagua es el fruto del quimilo, un fruto amarillo al madurar, seis frutos en cinco litros de agua y sirve para teñir hilo”. Así mismo, y como parte de la memoria y significación de un uso pasado detentado por pocas personas, se recuerda el uso del carmín o “grana” producido por la “cochinilla” (*Dactylopius* sp.) en artejos de cactáceas del género *Opuntia*. Algunos pobladores nos mencionaron que la recolección de la “cochinilla” se realiza sobre *O. quimilo*, mientras que otros habitantes la sitúan sobre los artejos de *O. ficus-indica*. Es así que, a futuro, consideramos sería importante profundizar en esta práctica; la evocación de la memoria en estos saberes puede ser una vía para comprender dinámicas de domesticación, manejo y cadenas de valor económico (pensando en la evaluación potencial de la extracción de colorantes naturales y su importancia actual).

Las cactáceas no solo articulan vínculos alimenticios o terapéuticos, también sostienen otras técnicas rurales y significaciones contemporáneas, es así como presenciamos la fabricación de instrumentos musicales con el “cardón” (*Trichocereus terscheckii*), siendo la confección de palos de lluvia una práctica más propia de pobladores neorrurales antes que del campesinado. Otras tecnologías locales han echado mano al uso de cactáceas produciendo por ejemplo cercos vivos, donde los más comunes se construyen con *Cleistocactus baumannii* (Lem.) Lem., *Cleistocactus smaragdflorus* (F. A. C. Weber) Britton & Rose, *Harrisia pomanensis* y *Stetsonia coryne*.

Otro aspecto poco estudiado en la etnobotánica es el de las plantas ornamentales, siendo los cactus uno de los grupos preferidos por habitantes de la región “para vista”, “lujo” o “adorno”, según las expresiones populares referidas a la práctica de llevar al ámbito doméstico especies nativas cuya belleza cautiva la atención de propios y extraños. El estudio de esta temática excede el abordaje simple de lo que significa la atribución de belleza o estética a los vegetales. Más de una vez, los jardines domésticos constituyen un reflejo de cómo funciona la recolección de plantas en la interfase entre el monte y los espacios prediales, a la vez que dan cuenta de incipientes procesos de domesticación (Casas *et al.*, 1999). En el caso de los cactus se hace particularmente aún más relevante por el compromiso de estas prácticas con la conservación de las especies en cuestión. Los aportes que haremos en este sentido, serán acotados y breves, ya que no se abordó de manera particular este tópico, quedando para una eventual documentación etnobotánica a futuro. De las especies que fueron mencionadas así, *Parodia microsperma* (F. A. C. Weber) y *Trichocereus andalgalensis* (F. A. C. Weber) Hosseus son las dos especies citadas exclusivamente como ornamentales, mientras otras como *Cleistocactus* spp., *Echinopsis aurea*, *Harrisia* spp. y *T. terscheckii* resultan frecuentes en los ámbitos prediales y extraprediales próximos de las unidades domésticas. Una última mención amerita la atención de este tópico y es la eventual venta por parte de los pobladores neorrurales de pequeños cactus (uno de ellos es *P. microsperma*); en general esta actividad de extracción se realiza en forma sustentable y consciente.

Estado de conservación

De acuerdo con el Convenio sobre el Comercio Internacional de Especies Amenazadas de Fauna y Flora Silvestres (CITES; <https://cites.org/esp>), todas las especies de cactus nativos de importancia cultural registrados en este trabajo se ubican dentro del Apéndice II, especies que no están necesariamente amenazadas de extinción pero que podrían llegar a estarlo a menos que se controle estrictamente su comercio. Así mismo, según las categorías locales utilizadas para asignar criterios de amenaza de Cactáceas nativas de la provincia de Catamarca (Perea, 2011), ninguna de las especies registradas como culturalmente relevantes se encuentra en la Categoría 0 (existencia hipotética), ni en la Categoría I (alto riesgo de extinción). Dos de las especies, *Echinopsis aurea* y *Pfeiffera ianthothele*, se ubican en la Categoría II (riesgo de extinción moderado). Las demás especies registradas se encuentran en las Categorías III y IV, lo que indica que su riesgo de extinción es bajo, en concordancia con las observaciones de Demaio & Trillo (2022) quienes señalan que la comercialización de cactus —particularmente en Santiago del Estero— sigue criterios de sostenibilidad antes que de un extractivismo masivo.

CONCLUSIONES

El presente estudio documenta, por primera vez de manera sistemática, la diversidad de saberes, usos y prácticas locales vinculadas con las cactáceas en la Sierra de Ancasti, un territorio donde la vida campesina y ganadera ha modelado históricamente el paisaje biocultural. Los resultados revelan una notable riqueza de especies —18 en total— y una amplia gama de aplicaciones que abarcan la alimentación humana y animal, la medicina, la cultura material, el uso ornamental y los servicios ambientales, evidenciando la estrecha relación entre las comunidades y su entorno vegetal.

La investigación evidencia que los cactus no se perciben únicamente como recursos utilitarios, sino como seres vivos con agencia, historia y presencia en la vida social. Las categorías locales de uso y manejo, junto con las prácticas de recolección, cultivo y curación, expresan una lógica de convivencia y reciprocidad entre las personas y las plantas. Así, las Cactáceas trascienden su valor

material para convertirse en referentes simbólicos de la vida campesina, marcadores de territorio y componentes de una memoria ecológica que se transmite de generación en generación. Los cactus no solo constituyen recursos estratégicos de subsistencia en contextos ecológicamente frágiles, sino también verdaderos marcadores culturales que reflejan formas locales de conocimiento, transmisión y apropiación del territorio.

Prácticas como el uso de cactus forrajeros durante las sequías, la preparación de arropes, alimentos y bebidas a partir de sus frutos, o las curaciones rituales “por el rastro”, muestran la vigencia de un sistema etnobotánico dinámico, donde los límites entre medicina, alimento y cultura se difuminan, dando lugar a un entramado biocultural plausible para un estudio como el que aquí se presenta. Asimismo, se constata que los saberes campesinos contribuyen a la conservación *in situ* de especies nativas y endémicas, muchas de ellas sujetas a presiones por cambio de uso del suelo, avance de la frontera agropecuaria, extracción ornamental y otras razones. Prueba de ello, son las correspondencias y las divergencias que indican el papel protagónico alimentario de las cactáceas, su expresión técnica, culinaria y simbólica es localmente modulada, produciendo repertorios funcionales convergentes en composición botánica pero divergentes en praxis y criterios de selección. En este sentido, los conocimientos locales no sólo tienen valor patrimonial, sino que constituyen una herramienta clave para generar estrategias participativas de manejo sostenible y de conservación biocultural en la región.

En síntesis, en el este de Catamarca hablar de “cardones”, “quiscaludos”, “tunas” o “ucles” es hablar de identidad, autonomía y resistencia campesina, de territorios presentes y vigentes, donde las estrategias de vida y los saberes locales otorgan, de alguna manera, autonomía e identidad criolla y campesina. Se hace necesario, en este sentido, conocer y valorar los saberes locales tanto para la conservación de especies como para la seguridad alimentaria y el sustento en regiones vulnerables. Reconocer el valor de estos saberes no sólo implica resaltar una historia, sino también fortalecer alternativas de desarrollo rural sustentable basadas en el conocimiento local, la autonomía productiva y la defensa del territorio. En pos de construir escenarios más simétricos de

producción conjunta donde los diálogos inauguren nuevas prácticas de habitabilidad, retomamos lo manifestado por Furlan *et al.* (2020) quienes invitan a ampliar la definición de la etnobiología, por una más inclusiva, que parta del diálogo de diferentes puntos de vista científicos (el académico y el local, para empezar). Así, la etnobotánica de las cactáceas en Ancasti nos recuerda que la diversidad biológica y la diversidad cultural se tejen juntas, y que su conservación sincrónica constituye una vía indispensable para garantizar la continuidad de múltiples posibles, las danzas de la vida y el conocimiento de los territorios del noroeste argentino.

Contribución de los autores

NDJE y GJM hicieron el trabajo de campo y colectaron el material vegetal. Ambos autores escribieron el manuscrito, determinaron el material de herbario y revisaron la versión final del trabajo. NDJE diseñó la investigación, realizó tablas y figuras y GJM se encargó del tratamiento estadístico de los datos.

AGRADECIMIENTOS

Queremos expresar nuestro mayor agradecimiento a las comunidades rurales, que con extraordinaria generosidad nos enseñan de plantas, vidas y territorios. Al Dr. Julián Mignino por la elaboración del mapa. Al Mag. Luis Oakley por la revisión y confirmación de los especímenes botánicos recolectados. A dos revisores/as anónimos/as que, con su lectura crítica y comentarios enriquecieron el presente trabajo. Al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Al Instituto de Antropología de Córdoba (IDACOR), al Museo de Antropología de la Universidad Nacional de Córdoba. Al Herbario del Museo Botánico (CORD).

BIBLIOGRAFÍA

AHUMADA, M. L. & C. TRILLO. 2017. Diversidad de especies naturalizadas del género *Opuntia* (Cactaceae) utilizadas por los pobladores del norte de Córdoba (Argentina). *Bol. Soc. Argent. Bot.* 52: 191-206. <https://doi.org/10.31055/1851.2372.v52.n1.16919>

- ARENAS, P. 2003. *Etnografía y alimentación entre los tobas-Ñanchilamolehek y Wichi-Lhuku'tas del Chaco Central (Argentina)*. Edición del autor, Buenos Aires.
- ARENAS, P. & G. F. SCARPA. 1997. Ethnobotany of *Stetsonia coryne* (Cactaceae), the "cardon" of the Gran Chaco. *Haseltonia* 6: 42-51.
- BARBARICH, M. F. & M. E. SUÁREZ. 2018. Los guardianes silenciosos de la Quebrada de Humahuaca: etnobotánica del "cardón" (*Trichocereus atacamensis*, Cactaceae) entre pobladores originarios en el Departamento Tilcara, Jujuy, Argentina. *Bonplandia* 27: 59-80. <https://doi.org/10.30972/bon.2712985>
- BAZÁN, A. R. 2006. *Los pueblos de Ancasti*. Editorial Sarquís, Catamarca.
- CASAS, A., J. CABALLERO, A. VALIENTE-BANUET, J. A. SORIANO & P. DÁVILA. 1999. Morphological Variation and the Process of Domestication of *Stenocereus stellatus* (Cactaceae) in Central Mexico. *Am. J. Bot.* 86: 522-533. <http://dx.doi.org/10.2307/2656813>
- CAVANNA, J., G. CASTRO, U. KARLIN & M. KARLIN. 2010. Ciclo ganadero y especies forrajeras en Salinas Grandes, Catamarca, Argentina. *Zonas Áridas* 14: 170-180.
- DEMAIO, P., U. O. KARLIN & M. MEDINA. 2002. *Árboles nativos del centro de Argentina*. L. O. L. A., Buenos Aires.
- DEMAIO, P. & C. TRILLO. 2022. Una aproximación etnobotánica a la comercialización informal de cactáceas nativas en las rutas nacionales 9 y 34 en la provincia de Santiago del Estero, Argentina. *Bol. Soc. Argent. Bot.* 57: 419-430. <http://dx.doi.org/10.31055/1851.2372.v57.n3.37460>
- DI RIENZO J. A., M. BALZARINI, L. GONZALEZ, F. CASANOVES & M. TABLADA. 2020. InfoStat software estadístico. Versión 2017. Grupo InfoStat, FCA, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Disponible en: <http://www.infostat.com.ar> [Acceso: 16 octubre 2025].
- FURLAN, V., N. D. JIMÉNEZ-ESCOBAR, F. ZAMUDIO & C. MEDRANO. 2020. Ethnobiological Equivocation' and other Misunderstandings in the Interpretation of Natures. *Stud. Hist. Philos. Biol. Biomed. Sci.* 84: 1-9. <https://doi.org/10.1016/j.shpsc.2020.101333>
- GOETTSCH B., C. HILTON-TAYLOR, G. CRUZ-PIÑÓN, J. P. DUFFY, ... & K. J. GASTON. 2015. High proportion of cactus species threatened with extinction. *Nat. Plants* 1: 15142.
- GRITTI, M., J. PONCE, P. HICK & A. P. WIEMER. 2025. Colección familia Cactaceae del Museo Botánico CORD. Versión 1.13. Instituto Multidisciplinario de Biología Vegetal - IMBIV. Occurrence dataset [online]. Disponible en: <https://doi.org/10.15468/xvju6v> [Acceso: 23 julio 2025].
- GUBER, R. 2014. *Prácticas etnográficas. Ejercicios de reflexividad de antropólogas de campo*. IDES, Buenos Aires.
- HILGERT, N. & R. KIESLING, R. 2002. The utilization of cacti in the upper Río Bermejo Basin, Salta, Argentina. *Haseltonia*: 41-50.
- HÖFT, M., S. K. BARIK & A. M. LYKKE. 1999. Quantitative Ethnobotany. Applications of multivariate and statistical analyses in ethnobotany. *People Plant Work. Pap.* 6: 1-46.
- INDEC. 2022. Instituto Nacional de Estadística y Censos. República Argentina [online]. Disponible en: <http://www.indec.gov.ar> [Acceso: 16 julio 2025].
- IPNI. 2025. International Plant Names Index. The Royal Botanic Gardens, Kew, Harvard University Herbaria & Libraries and Australian National Herbarium [online]. Disponible en: <http://www.ipni.org> [Acceso: 22 agosto 2025].
- ISE. 2006. Code of Ethics (with 2008 additions) [online]. Disponible en: https://www.ethnobiology.net/wp-content/uploads/ISECodeofEthics_Spanish.pdf [Acceso: 16 julio 2025].
- JIMÉNEZ-ESCOBAR, N. D. 2015. Entre "azahares" y "chaguares": las bromelias forrajeras en las Sierras de Ancasti, Catamarca, Argentina. *Gaia Sci.* 9: 1-6.
- JIMÉNEZ-ESCOBAR, N. D. 2019a. *Etnobotánica asociada al ámbito ganadero: conocimiento, uso, y conservación de los recursos vegetales en las Sierras de Ancasti (Catamarca)*. Tesis Doctoral. Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.
- JIMÉNEZ-ESCOBAR, N. D. 2019b. Ciclo de las plantas forrajeras: dinámicas y prácticas de una comunidad ganadera del Chaco Seco, Argentina. *Ethnobot. Res. Appl.* 18: 1-23. <https://doi.org/10.32859/era.18.39.1-23>
- JIMÉNEZ-ESCOBAR, N. D. 2021. Clasificaciones y percepciones asociadas al conocimiento de la leña utilizada en una comunidad rural del Chaco Seco (Catamarca, Argentina). *Acta Bot. Mex.* 128: 1-17. <https://doi.org/10.21829/abm128.2021.1804>
- JIMÉNEZ-ESCOBAR, N. D. & G. J. MARTÍNEZ. 2019. Plantas que mantienen al ganado: conocimiento campesino asociado a especies forrajeras en la Sierra

- de Ancasti (Catamarca, Argentina). *Bol. Soc. Argent. Bot.* 54: 617-635.
<https://doi.org/10.31055/1851.2372.v54.n4.24707>
- KIESLING, R. 1998. Origen, domesticación y distribución de *Opuntia ficus-indica*. *J. Prof. Assoc. Cactus* 3: 50-59.
- KIESLING, R. 2009. Las Cactáceas y sus amenazas: Otra perspectiva. *Bol. Soc. Latinoamer. Caribe Cact. Suc.* 6: 1-4.
- KIESLING, R., M. SARAVIA, L. OAKLEY, N. MURUAGA, ... & L. NOVARA. 2011. Flora del Valle de Lerma: Cactaceae. *Aportes Botánicos de Salta – Ser. Flora* 10: 1-142.
- KOROTKOVA N., D. AQUINO, S. ARIAS, U. EGGLI, ... & W. G. BERENDSOHN. 2021. Cactaceae at Caryophyllales.org – a dynamic online species-level taxonomic backbone for the family. *Willdenowia* 51: 251-270. <https://doi.org/10.3372/wi.51.51208>
- LAPLANTINE, F. 1999. *Antropología de la enfermedad. Estudio etnológico de las representaciones etiológicas y terapéuticas en la sociedad occidental contemporánea*. Ediciones del Sol, Buenos Aires.
- LUCENA C. M., R. F. P. LUCENA, G. M. COSTA, T. K. N. CARVALHO, ... & E. M. NUNES. 2013. Use and knowledge of Cactaceae in Northeastern Brazil. *J. Ethnobiol. Ethnomed.* 9: 111.
- MANZANO-GARCÍA, J. & G. J. MARTÍNEZ. 2022. La farmacopea vegetal en la etnomedicina de los pobladores rurales de las Salinas Grandes de Córdoba, Argentina. *Bol. Soc. Argent. Bot.* 57: 431-462.
<https://doi.org/10.31055/1851.2372.v57.n3.37471>
- MARTÍNEZ, G. J. 2012. Actualidad y pasado del uso de plantas silvestres comestibles entre los tobas del Impenetrable Chaqueño: Reflexiones, discursos y prácticas en torno a la alimentación. En: BABOT, M. D. P., M. MARSCHOFF & F. G. PAZZARELLI (eds.), *Las manos en la masa. Arqueologías, Antropologías e Historias de la Alimentación en Suramérica*, pp. 45-67. Editorial Museo de Antropología, Córdoba.
- MARTÍNEZ, G. J. 2020. Talabartería y tinturas de la Sierra de Ancasti, Catamarca, Argentina. *Ethnobot. Res. Appl.* 20: 1-13. <http://dx.doi.org/10.32859/era.20.20.1-13>
- MARTÍNEZ, G. J. 2021. Medicinal plants of ethnopharmacological relevance in Sierra de Ancasti, Catamarca, Argentina. *J. Med. Herb. Ethnomed.* 7: 18-46. <http://doi.org/10.25081/jmhe.2021.v7.7106>
- MARTÍNEZ, G. J. 2022. Alimentación y plantas en la ruralidad de Sierra de Ancasti (Catamarca, Argentina). *RIVAR* 9: 93-116. <http://dx.doi.org/10.35588/rivar.v9i25.5418>
- MARTÍNEZ, G. J. & N. D. JIMÉNEZ-ESCOBAR. 2017. Plantas de interés veterinario en la cultura campesina de la Sierra de Ancasti (Catamarca, Argentina). *Bol. Latinoam. Caribe Plantas Med. Aromát.* 16: 329-346.
- MORI S. A., A. BERKOV, C. A. GRACIE & E. F. HECKLAU. 2011. *Tropical Plant Collecting. From the Field to the Internet*. TECC Editora, Florianópolis.
- ORTEGA-BAES, P., S. SÜHRING, J. SAJAMA, E. SOTOLA, ... & H. GODÍNEZ-ALVAREZ. 2010. Diversity and conservation in the cactus family. En: RAMAWAT, K. G. (ed.), *Desert Plants: Biology and Biotechnology*, pp 157-173. Springer, Berlín-Heidelberg.
- ORTEGA-BAES, P., H. GODINEZ-ÁLVAREZ, J. SAJAMA, P. GOROSTIAGUE, ... & A. JUÁREZ. 2015. La familia Cactaceae en Argentina: Patrones de diversidad y prioridades políticas para su conservación. *Bol. Soc. Argent. Bot.* 50: 71-78.
<https://doi.org/10.31055/1851.2372.v50.n1.11019>
- PALCHETTI M.V., F. ZAMUDIO, S. ZEBALLOS, A. DAVIES, ... & M. A. GIORGIS. 2023. Large-scale patterns of useful native plants based on a systematic review of ethnobotanical studies in Argentina. *Perspect. Ecol. Conserv.* 21: 93-100.
<https://doi.org/10.1016/j.pecon.2023.04.001>
- PALMERI, C. N., I. M. CARMA & A. QUIROGA. 2008. La Ecorregiones de Catamarca. Atlas de Catamarca. Universidad Nacional de Catamarca, Facultad de Ciencias Agrarias [online]. Disponible en: <http://www.atlas.catamarca.gov.ar> [Acceso: 15 julio 2025].
- PEDROSA, K. M., S. F. LOPES, T. K. N. CARVALHO, C. M. LUCENA, ... & R. F. P. LUCENA. 2020. Traditional management of Cactaceae by local populations in the semi-arid region of Brazil. *Etnobiol. Conserv.* 9: 1-13.
<https://doi.org/10.15451/ec2020059.28113>
- PEREA, M. V. 2011. *Relevamiento de Cactáceas en la provincia de Catamarca*. Gobierno de la Provincia de Catamarca, Consejo Fed. de Inversiones, Buenos Aires.
- PORRAS-FLÓREZ, D., S. ALBESIANO, K. HERNÁNDEZ-HERRERA & N. GÓMEZ-VELASCO. 2024. Etnobotánica de las cactáceas andinas de Boyacá-Colombia: contribución a su conservación y saberes tradicionales. *Rev. UDCA Actual. Divulg. Cient.* 27: 1-12.
<https://doi.org/10.31910/rudca.v27.n2.2024.2712>
- QUIROGA, A. & C. TRILLO. 2022. Conocimiento botánico y prácticas asociadas a la alimentación de caprinos en momentos de emergencia: tradiciones

- mantenidas por los productores cabriteros del Chaco Árido de Catamarca, Argentina. *Bol. Soc. Argent. Bot.* 57: 573-589.
<https://doi.org/10.31055/1851.2372.v57.n3.37645>
- ROIG, C. 2003. *Alimentación del Ganado caprino*. Informe Técnico, PROGRANO-INTA, Colonia Benítez.
- SAUR PALMIERI, V., M. L. LÓPEZ & C. TRILLO. 2022. Wild edible plants of the Central Mountains in Argentina. Comparing subregions to understand the complexity of local botanical knowledge. *Rodriguésia* 73: e01092021.
<http://dx.doi.org/10.1590/2175-78602022730089>
- SCARPA, G. F. 2009. Wild food plants used by the indigenous peoples of the South American Gran Chaco: A general synopsis and intercultural comparison. *J. Appl. Bot. Food Qual.* 83: 90-101.
- SCARPA, G. F. 2012. *Las plantas en la vida de los criollos del oeste formoseño: medicina, ganadería, alimentación y viviendas tradicionales*. Rumbo Sur, Buenos Aires.
- SCARPA, G. & ARENAS, P. 2002. The edible *Harrisia* (Cactaceae) species of the Gran Chaco. *Haseltonia* 9: 26-34.
- SHEDBALKAR, U. U., V. S. ADKI, J. P. JADHAV & V. A. BAPAT. 2010. *Opuntia* and other cacti: applications and biotechnological Insights. *Tropical Plant Biol.* 3: 136-150.
<https://doi.org/10.1007/s12042-010-9055-0>
- SINGER, R. B., D. E. GURVICH, R. FARIAS-SINGER & J. ZAUR DE MATOS. 2025. On the challenges of cactus (Cactaceae) conservation in Southern Brazil and Central Argentina. *Discov. Ecol.* 1: 5. <https://doi.org/10.1007/s44396-025-00005-w>
- TORRICO-CHALABE, J. K. & C. TRILLO. 2019. Diferencias de conocimientos, valoración y uso de Cactáceas entre pobladores de Salinas Grandes y Sistema Serrano (Córdoba, Argentina). *Bol. Soc. Argent. Bot.* 54: 125-136.
<http://dx.doi.org/10.31055/1851.2372.v54.n1.23590>
- TREVISSON, M. & M. PEREA. 2009. *Cactus del oeste de Argentina*. L.O.L.A., Buenos Aires.
- TRILLO, C. 2025. El patrimonio biocultural de plantas comestibles silvestres como componente identitario de los pobladores de las sierras de Catamarca, Argentina. *Darwiniana*, n. s. 13: 39-53.
<https://doi.org/10.14522/darwiniana.2025.131.1264>
- ZULOAGA, F. O., M. J. BELGRANO & C. A. ZANOTTI. 2019. Actualización del Catálogo de las Plantas Vasculares del Cono Sur. *Darwiniana*, n. s. 7: 208-278.
<https://doi.org/10.14522/darwiniana.2019.72.861>

Anexo 1. Otros especímenes examinados (CORD).

Echinopsis aurea Britton & Rose var. *aurea*: ARGENTINA. Prov. Catamarca: Depto. Ancasti, M. L. Las Peñas 683 (2017). *Echinopsis grandiflora* Linke: ARGENTINA. Prov. Catamarca: Depto. Ancasti, B. O. Schlumpberger 471, 473 (2006). *Echinopsis* cf. *leucantha* (Gillies ex Salm-Dyck) Walp: ARGENTINA. Prov. Catamarca: Depto. Ancasti, B. O. Schlumpberger 472 (2006). *Gymnocalycium stellatum* Speg.: ARGENTINA. Prov. Catamarca: Depto. Ancasti, A. T. Hunziker 22272 (1965). *Rhipsalis aculeata* F. A. C. Weber: ARGENTINA. Prov. Catamarca: Depto. Capital, A. T. Hutziker 22366 (1973). Depto. Ancasti, B. O. Schlumpberger CORD 1252 (2006). *Rhipsalis floccosa* Pfeiff.: ARGENTINA. Prov. Catamarca: Depto. El Alto, A. T. Hunziker 19440 (1967). *Stetsonia coryne* (Salm-Dyck) Britton & Rose: ARGENTINA. Prov. Catamarca: Depto. La Paz, F. Kurtz 4335 (1886). *Trichocereus huascha* (F. A. C. Weber) Britton & Rose var. *huascha*: ARGENTINA. Prov. Catamarca: Depto. Ancasti, B. O. Schlumpberger 475 (2006).